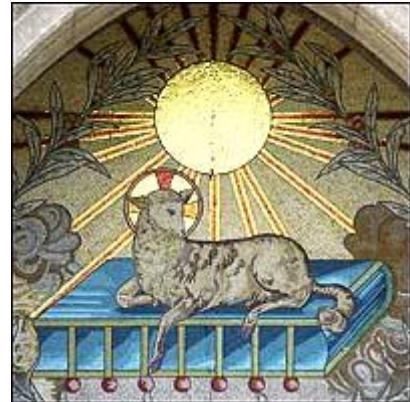


Carta espiritual nº103 – Enero de 2026



Del pesebre, en camino hacia el desierto...

Todas las profecías sobre el Mesías nos ofrecieron tres rasgos fundamentales de su identidad.

- Es el Hijo del Hombre, insertado en una genealogía. Pertenece a la descendencia de Abraham, de Jesé y de los demás Patriarcas, hasta llegar a José. **Forma parte, por tanto, de una larga historia de amor entre Dios y la humanidad.**
- Es también el Hijo de Dios: el Ungido, el Cristo, el Emmanuel, Jesús, nombres que expresan su relación única con el Padre celestial.
- Finalmente, es el Enviado de Dios, venido a anunciar la Buena Noticia, a cuidar, sanar, devolver la libertad y ser Príncipe de la paz.

Esto define su misión.

Juan el Bautista, profeta del tiempo mesiánico, proclama que él ya está en medio de nosotros: el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; aquel que acepta ser bautizado para que se cumpla la Escritura y por solidaridad con la condición humana.

Es, por tanto, verdadero hombre y verdadero Dios, el que nos comunica la vida misma de Dios.

En definitiva, el Cordero de Dios presente entre nosotros en este Tiempo Ordinario es Dios mismo: nacido de Dios, venido a habitar entre nosotros para darnos la vida de Dios. Como escribe san Pablo:

«*Cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley y para que recibiéramos la adopción filial*» (Gál 4,4-5).

La historia de “Dios con nosotros” es también la historia del ser humano

Todo ser humano tiene un origen divino y una historia humana. Cada uno de nosotros está marcado por una cultura, una genealogía —que **conviene conocer para conocernos mejor**— y, finalmente, por una misión, una vocación a la que Dios nos llama.

Como Cristo, también yo vengo de Dios, pertenezco a una historia humana y estoy llamado a una misión. Este Tiempo Ordinario, entre **Navidad y Cuaresma**, permite que Juan el Bautista nos ayude a contemplar plenamente al Cordero y su misión entre nosotros, pero también a interrogar nuestra propia historia y nuestra vocación. Sí, es el tiempo de la vida, el tiempo para reconocer, valorar y justificar la vida que Dios nos regala.

Del refugio apacible del molino al calabozo

La familia Soubirous y Bernadette también tienen su historia. Una historia familiar que sitúa a Bernadette en una genealogía, nacida del amor de sus padres (aunque los abuelos hubieran deseado otra cosa), marcada por la mortalidad infantil que la perdona a pesar de su frágil salud.

Su vida incluye también el tiempo con la nodriza en Bartrès, su salud delicada, su formación cristiana y su profundo amor a Cristo —a quien desea ardientemente recibir—, la pérdida del molino y la pobreza de la familia.

Antes del 11 de febrero...

Todo ello fue modelando a Bernadette como persona y preparándola para responder a la llamada de la “Bella Señora” en la gruta de Massabielle. Todo contribuyó a esta vocación, como nos recuerda san Pablo:

«*Sabemos que todo coopera para el bien de los que aman a Dios, de los que han sido llamados según su designio. A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo... A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, los justificó; y a los que justificó, los glorificó»* (Rom 8,28-30).

Antes del 11 de febrero, Bernadette vive su propio Tiempo Ordinario: desde el molino hasta el número 15 de la rue des Petits Fossés, el “cachot”, en la vida cotidiana de una hija de los Soubirous en Lourdes.

¿Antes de mi 11 de febrero? ¿Antes de mi Cuaresma? Como María antes de la Anunciación...

Este Tiempo Ordinario es también el nuestro: antes de nuestros encuentros en Massabielle, antes de los desiertos y las cuaresmas de nuestra vida. Es el tiempo para vivir plenamente nuestra elección como hijos, para dar gracias a Dios con una vida cotidiana que le honre, a él que nos llama según el designio de su amor.

Hijos e hijas de la Virgen Inmaculada, confiémonos a aquella que vivió su propio Tiempo Ordinario entre su nacimiento y la Anunciación.

Padre Emmanuel Mvomo

Capellán del Santuario de Lourdes

Capellán de la Familia Nuestra Señora de Lourdes